

BISBE TONI, IN MEMORIAM

Hoy hace un año que nos dejó el *bisbe* Toni. Nació en Lluçmajor (Mallorca) en 1972. Ingresó en el Seminario Menor a los 17 años. Fue ordenado sacerdote en 1998. En sus primeros pasos como sacerdote compaginó la responsabilidad de ser vicario de la parroquia Beato Ramón Llull, de Son Cotoner (Palma de Mallorca) con la de rector del Seminario Menor y también, a partir de 2002, con la de delegado para la Pastoral y con la de formador del Seminario Mayor.

En el año 2006 fue enviado a completar su formación a Roma, donde obtuvo la licenciatura en Teología, especialidad en Pastoral de la Juventud y Catequética, en el Pontificio Ateneo Salesiano.

Su tesina, aprobada en 2009, se tituló *La iniciación cristiana en el arciprestazgo de Migjorn de la diócesis de Mallorca. Análisis y perspectivas*. Se centró en el estudio de la catequesis familiar. Su estudio le llevó a ahondar en el *kerygma*. Tuvo la intuición de que para hacer un buen primer anuncio, este no debía limitarse a un primer momento, sino que precisaba ser transmitido en todas las fases de la iniciación cristiana para fundamentar mejor el ulterior crecimiento en la fe. Intuición que, con posterioridad, el papa Francisco invitará a tener en cuenta a toda la Iglesia universal (EG 164).

Pero no se quedó en la teoría, nada más volver a su diócesis, fue nombrado delegado diocesano de Pastoral Catequética y Litúrgica (2009-2013) y, sucesivamente, vicario episcopal para la Evangelización (2013-2017). Desde dichos servicios, comenzó a aplicar los frutos de su estudio. Fundamentalmente:

- Propuso un cambio de modelo catequético, haciendo una apuesta valiente y decidida por la catequesis familiar, como un método para hacer un primer anuncio a los padres y madres de los niños que vienen a la catequesis.
- Y se alejó del modelo de catequesis escolar, en aras al fomento de la experiencia y el despertar en la fe de los niños a través de la oración.

El Espíritu Santo provocó que, en 2017, recibiera una comunicación del nuncio Mons. Renzo Fratini. Como todos sabemos cambió drásticamente su vida. La Iglesia le pedía ser obispo auxiliar de Barcelona. Fue ordenado obispo el 9 de septiembre de 2017 en la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, junto a su estimado y hermano en el episcopado Mons. Sergi Gordo, también auxiliar de Barcelona.

Una de las responsabilidades que implicó esta nueva etapa fue a de ser presidente del Secretariado Interdiocesano de Catequesis (SIC), de Cataluña e Islas Baleares. Esta tarea le permitió seguir ahondando en su pasión por la catequesis. Él, junto con los delegados de las 13 diócesis que componen el SIC, inició una nueva propuesta de

iniciación cristiana de infancia, dirigida no solo a los niños sino también a sus padres, a sus familias.

Podemos decir que esta nueva propuesta es una versión mejorada de la que comenzó a animar en su diócesis natal.

Soñaba con una catequesis vinculada al día del Señor, para que fuera posible que las familias iniciadas pudieran conocer al resto de la comunidad y para que descubrieran el tesoro más grande que tenemos: Cristo resucitado entregándose por nosotros en la eucaristía. Una catequesis que no presumiera nada, sino que partiera del primer anuncio, también a los padres. Una catequesis integral, que permitiera la transmisión del contenido de la fe, pero también su dimensión celebrativa y vivencial. Una catequesis dinámica, atractiva, interpelante... que provocara de verdad el encuentro con quien nos amó primero. Una catequesis que posibilitara a todos sentir y responder a la vocación que sueña para cada uno de nosotros el Señor. Y todo ello, en formatos nuevos: digitales, pero reales.

El día 12 de febrero de 2022, fiesta de la copatrona de su nueva ciudad, santa Eulalia de Barcelona, pudo con él la enfermedad que apareció apenas unos meses antes. Vivió sus últimas semanas como un tiempo de gracia. Se siguió enamorando del Señor, que es lo que vino haciendo siempre... si bien con unos colores distintos a otras etapas de su vida, los de la Cruz.

Su pérdida provocó un sentimiento de orfandad en incontables personas que se encontraron con él a lo largo de la vida. Quienes nos quedamos cuidando la viña del Señor estamos convencidos de que tenemos un nuevo intercesor junto al Padre. Ojalá que le acoja en su seno, para que este sencillo obispo catequeta pueda seguir inspirándonos, animándonos, ilusionándonos y acercándonos, de la mano de María, hacia el Padre, por el Hijo, en el Espíritu.

Gracias por tu vida entregada y consumida como un cirio, *bisbe* Toni.

Mn. Alberto Para
Presbítero de Barcelona
Director del Secretariado Diocesano de Catequesis